

Celia Arroyo López, doctora en Biología:

«He sido víctima de acoso laboral y voy con la verdad por delante, porque quiero mejorar la vida de la gente»

► En el ámbito de la investigación científica también hay acoso laboral. Así lo denuncia Celia Arroyo López, vecina del Polígono de toda la vida y doctorada en Biología por una universidad francesa, que tras realizar el postdoctorado en Estados Unidos ha visto bloqueada su carrera profesional al topar con un jefe prepotente que «tiene poder de dedidir sobre el bien y el mal y su propia carrera profesional». Por eso, está denunciando el acoso laboral mientras sueña con dedicarse a investigar «para mejorar la vida de la gente». Estudió Primaria en el Alberto Sánchez, que entonces era experimental, y luego Secundaria en el Instituto Alfonso X El Sabio. Recuerda con cariño los campamentos organizados por la asociación de vecinos *El Tajo*, de los que luego fue monitora. «Se puede decir que soy hija de la asociación», afirma sonriente.

Vecinos

Celia ha estudiado Biología en la rama de Entomología, porque «a la gente no le gustaban los insectos y yo trataba de aprender sobre ellos para explicar a los demás la función que tienen en el ecosistema, porque aunque son aparentemente asquerosos, están aquí por un



Celia Arroyo, trabajando en su despacho.

Muchos apoyos

En España ha encontrado el «apoyo maravilloso de mucha gente» que ha leído su artículo «10 años de acoso laboral», en el que pide que se erradique y controle el acoso

laboral porque las leyes deben aplicarse. «Somos trabajadores como otro cualquiera y deben ampararnos del acoso laboral».

Ahora está preparando oposiciones, haciendo cursos y

echando el curriculum. «Sigo soñando despierta, asegura, apostando por encontrar un laboratorio que valore mi capacidad y voy con la verdad por delante, que he sido víctima de acoso laboral».

motivo y hay que cuidarlos. Ese era mi interés y la curiosidad. Empezó a investigar con bichitos del suelo en el parque nacional de Cabañeros (Ciudad Real), con unos artrópodos llamados *colémbolos*, «ya que podemos saber si un suelo está contaminado gracias al tipo de fauna que encontramos en el mismo».

“Quería explicar que los insectos cumplen una función”

Después trabajó de profesora asociada en la Escuela de Magisterio de Toledo y fue «una experiencia muy buena para mí», asegura. Posteriormente, hizo el doctorado en Francia con una beca Marie Curie de la Unión Europea, donde empezó su verdadero contacto con la investigación y «lo que hay detrás y las cosas que pasan, como gente que te estropea experimentos, gente que trata bien y gente que te trata peor... cosas que yo no sabía que existían y que afortunadamente no le pasan a todo el mundo».

En el doctorado estudió los parásitos gastrointestinales en los animales, una especie de *gusanitos* que viven en el intestino y provocan que empiecen a tener anemia, enfermen y puedan acabar muriendo. Como los animales se hacen resistentes a los fármacos para controlar estos parásitos «participamos en un proyecto internacional utilizando la esparcita -una planta- para ver cómo podíamos aplicarla en diferentes áreas -en nuestro caso con los animales- y comprobar si

podía combatir los parásitos gastrointestinales y, además, que sirviera de alimento. Es decir, que fuera un *nutracéutico*».

“Hay gente que te trata bien, y otra, peor”

Posteriormente, viajó a Estados Unidos para hacer un postdoctorado, donde aportaba sus conocimientos en parasitología a un laboratorio que se dedicaba a la neurociencia, «en un proyecto que buscaba un producto con parásitos que pudiera utilizarse en el tratamiento del espectro autista», comenta, «y analizamos cómo se producían mejoras en el comportamiento de un modelo animal autista». Para entender esto, hay que saber que el diagnóstico autista se hace en base a marcadores tipo de comportamiento, porque es un cajón de sastre enorme. En base a esos criterios se incluye o no a una persona en el espectro autista «y nosotros, con nuestro tratamiento, evaluábamos si estos comportamientos tipo mejoraban o no con la aplicación de nuestro producto», señala.

Después, de regreso en España, «decidí salir del armario y contar mi caso de acoso laboral, afirma, porque han publicado mis resultados y aportaciones al estudio sobre el autismo sin que mi nombre aparezca por ningún lado, cosa que he denunciado». «Sigo sufriendo el acoso de mi jefe americano, continúa, hasta el punto de que prohibió que una revista científica publicara mi artículo, hasta ahí llega su siniestra mano», concluye. «Estas personas se convierten en un «Dios y nadie puede cuestionarles y pueden hacer lo que quieran».



Asociación de vecinos
"El Tajo"

avv
"el TAJO"

¡ASÓCIATE!
Juntos lograremos
un barrio mejor.

C/ Río Bullaque, 24
Centro Social Polivalente
Tel.: 925 23 13 45
avetajo1975@gmail.com

44 AÑOS
haciendo barrio